



Henri Caffarel, prophète pour notre temps *Colloque International – 8 & 9 Décembre 2017*

CRISTO EN EL CENTRO DE LA PAREJA

Delphine y Antoine Quantin

Introducción

Como bien sabéis, los Equipos de Nuestra Señora nacieron de un encuentro entre el padre Caffarel y algunas parejas que deseaban descubrir cómo vivir plenamente su amor a Cristo en el Sacramento del matrimonio. Su único objetivo, simple y al mismo tiempo absoluto: la santidad. Durante más de 30 años, el padre Caffarel acompañó al movimiento en esta aventura elaborando progresivamente un marco que permite a la mayor parte vivir una espiritualidad propia de la pareja cristiana.

Nosotros somos de una generación de equipistas de Nuestra Señora que no conoció directamente al padre Caffarel. Nuestro primer « contacto » con él, si así lo podemos llamar, fue asistir, comprometidos, a la misa de acción de gracias presidida por el Cardenal Lustiger en la Madeleine algunos días después de su muerte. Nos marcó la homilía del Cardenal Lustiger, quien evocó al padre Caffarel como un profeta de nuestro tiempo.

Nuestro verdadero encuentro con el padre Caffarel tuvo lugar algunos años después de nuestro matrimonio, a través de nuestro compromiso con los Equipos de Nuestra Señora, el descubrimiento y la adhesión a la Carta del movimiento. Esta carta la encontramos inmediatamente muy entusiasmante por con su estilo franco y directo, que no se pierde en frases sin sentido. Esta carta, ciertamente exigente, pero muy motivante para una pareja joven que se acaba de casar y que desea poner a Cristo en primer lugar y encontrar la felicidad en su unión.

Para poder compartir la riqueza de los descubrimientos del padre Caffarel sobre el sentido del matrimonio cristiano, no hay duda de que la Carta, cuyo 70 aniversario estamos celebrando, es una muy buena base sobre la que nos apoyaremos durante nuestra intervención. Pero también hemos tenido la suerte de disponer de un gran número de artículos y conferencias, en la cuales el padre Caffarel precisa y completa esta regla así como de volver a leer el desarrollo del movimiento.

Entonces, si les parece, releamos la espiritualidad de los Equipos de Nuestra Señora a la luz de los escritos del padre Caffarel.

1. La pareja cristiana llamada a la santidad

Cuando hablamos de los Equipos de Nuestra Señora, con frecuencia hablamos del Deber de Sentarse o de la oración conyugal que son parte de los « puntos concretos de esfuerzo », esos compromisos asumidos por las parejas del movimiento. Es cierto que son su “marca de fábrica” pero sería un error comenzar a hablar de esos aspectos prácticos sin evocar primero el tema del sacramento del matrimonio.

En 1959, durante el encuentro de Roma, el Padre Caffarel al evocar la promulgación de la Carta decía:



Henri Caffarel, prophète pour notre temps

Colloque International – 8 & 9 Décembre 2017

«¿Qué orientación había que dar a la esta Regla? ¿Más mística, acentuando el ideal evangélico? ¿Más jurídica, determinando obligaciones? Sin duda, había que unir los dos puntos de vista. »¹

« La orientación mística » se encuentra muy presente en la introducción de la Carta:

« Ellos desean ir hasta el límite de los compromisos de su bautismo

Quieren vivir para Cristo, con Cristo, por Cristo.

Se entregan a Él incondicionalmente.

Quieren servirle sin discusión.

Le reconocen como Jefe y Señor de su hogar.

La norma de su familia es el Evangelio.

Quieren que su amor, santificado por el Sacramento del Matrimonio, sea:

- una alabanza a Dios,*
- un testimonio para los hombres probándoles que Cristo salvó su amor,*
- una reparación por los pecados contra el matrimonio. »*

El carisma fundador del movimiento está claramente en la intuición del padre Caffarel y de las primeras parejas que fueron a buscarle para que les ayudara a caminar. Aunque no está escrito explícitamente en la Carta, la pareja casada está llamada a la santidad, en y por el sacramento del matrimonio.

El padre Caffarel, durante la misma conferencia en Roma en 1959, dijo esto: *« Poco a poco se revela el lugar eminente del matrimonio en el gran designio de Dios. Todo nos aparece ordenado a la gloria del Señor. Sus fines son, en efecto, la multiplicación de los hijos e hijas de Dios, la ayuda mutua de los esposos en la búsqueda de la santidad. »*

Pero ¿qué es la santidad? En un artículo de *L'Anneau d'Or* de 1963, el padre Caffarel escribió: *« un santo no es, como muchos imaginan, una especie de campeón que logra proezas en las virtudes, y en los desempeños espirituales. Es, ante todo, un hombre seducido por Dios. Y que entrega a Dios toda su vida. »* (*L'Anneau d'Or*, n° especial 111-112, mayo-agosto 1963). Esta definición nos recuerda el relato que él hizo de su propio encuentro con Cristo, en marzo de 1923: *« A los veinte años, Jesucristo, en un instante, se convirtió en Alguien para mí. »*

Así la vocación de la pareja casada es permitir a cada uno de los cónyuges dejarse seducir por Dios para vivir eso que el padre Caffarel llama *« el verdadero matrimonio del alma con su Dios »*. *« El crecimiento espiritual, precisamente en y por el matrimonio »* permite a Cristo llamar a cada uno de los cónyuges a esa unión total con él, según su personal camino. Efectivamente, para el padre Caffarel, no se trata necesariamente de un caminar simultáneo de los esposos, como lo precisa en el mismo artículo de 1963. *« ¡Demasiados esposos no lo comprenden, y con una conmovedora buena voluntad y sobre todo ingenua, pretenden caminar al mismo paso en la ruta espiritual, evitando distanciarse, estando el uno junto al otro. ¡Que cada uno responda audazmente a la llamada del Señor! No es acercándose a Él como uno corre el riesgo de alejarse de su cónyuge. »* Aunque esta llamada pueda confundir, trastornar el amor humano, es

¹ Henri CAFFAREL, « Vocation et itinéraire des Équipes Notre-Dame (Vocación e itinerario de los Equipos de Nuestra Señora) », *L'Anneau d'Or*, n° 87-88, mayo-agosto 1959, p. 239-256.



Henri Caffarel, prophète pour notre temps **Colloque International – 8 & 9 Décembre 2017**

una etapa necesaria para la unión total con Cristo. De esta intimidad con Cristo nace entonces un nuevo amor en el seno de la pareja. Marido y mujer se unen ahora con el mismo amor que Cristo les da. Citemos nuevamente al padre Caffarel: « *Yo amo a ese cónyuge con el corazón de Cristo y es con amor conyugal que yo le amo* ». Ese nuevo amor no tiene pues otro objetivo que ayudar al cónyuge a entregar también su vida totalmente a Cristo.

La relación con Cristo se realiza particularmente en la Eucaristía. El matrimonio que vive en ella la ofrenda de su unión participa del sacrificio de Cristo: El padre Caffarel escribe: « *La eucaristía tiene un rol primordial para reforzar la unión de aquellos a quienes Dios ha unido por el matrimonio. No solamente para santificar a cada uno de los cónyuges, [...] sino para apretar y santificar el lazo mismo que los une.* » (L'Anneau d'Or, n° 117-118, 1964). Además: « *La unión entre dos seres, bien lo sabéis, vale lo que vale lo que ellos ponen en común. Así pues, vosotros que sacáis de la eucaristía la vida misma de Cristo, debéis en primer lugar poner en común esa vida de Cristo. Y esta vida es el gozoso conocimiento del Padre, efusión de amor filial.* » (ibidem)

Para el padre Caffarel, la llamada a la unión personal de cada uno de los esposos con Cristo gracias a su crecimiento espiritual en el seno de su pareja, es válida para todas las parejas, las que viven en armonía pero también aquellas que sufren. En todas las parejas unidas por el sacramento del matrimonio, tanto en las alegrías como en los sufrimientos, « *se encuentra la gracia trabajando para llevar a cada uno a encontrar a Cristo vivo* ». El sacramento del matrimonio es mucho más que « *una ayuda de Dios para curar el amor humano, enriquecerlo, hacerlo más feliz y más duradero* »: es la alianza de Cristo y el matrimonio. Si bien la calidad humana del matrimonio no es más que un medio que permite a cada uno completar su camino hacia la santidad, debe sin embargo ser muy bien cuidada para que la gracia pueda expandirse, porque según el padre Caffarel « *solo una vida conyugal vivida en plenitud permite al sacramento del matrimonio producir frutos* ».

El padre Caffarel no cesa de profundizar en el sentido cristiano del matrimonio y el ideal al cual es llamada cada pareja, que hemos tratado de resumir en unas pocas frases. Pero tampoco ha cesado de proponer una pedagogía para ayudar a las parejas a caminar paso a paso, a su ritmo, hacia ese ideal, compatible con su estado de vida. La Carta traduce todo esto.

2. Los puntos concretos de esfuerzo, un medio al servicio de esta vocación

La Carta de los Equipos de Nuestra Señora propone unos medios concretos para vivir plenamente el sacramento del matrimonio. Fue redactada porque algunos años después de las primeras reuniones de hogares, como se les llamaba entonces, el padre Caffarel vio el riesgo de un enfriamiento del movimiento, es decir que no fuera fiel al ideal que acabamos de presentar. Esto fue lo que él dijo a los responsables regionales europeos en 1987 en Chantilly: « *Fue en ese momento cuando empecé a reflexionar, a hacerme la pregunta, ¿cómo es que los religiosos caminan durante toda su vida hacia la santidad, sin desfallecer, sin perder el entusiasmo, sin abandono? es que ellos tienen una regla. Y esta idea me iluminó, la medité y hablé de ella a los demás: “Si queremos evitar un enfriamiento o al menos un facilismo, ¿no será necesario que tengamos una regla?” Y en el 45, 46, 47 fuimos pensando en la Carta.* »

La Carta dio así un marco a todos los equipistas. Definió algunas obligaciones como se llamaban entonces, al frente de las cuales se encuentran lo que hoy llamamos los puntos concretos de esfuerzo. Al filo de los años, el padre Caffarel decidió, con base en la experiencia, hacerlos evolucionar un poco, más bien en el sentido de reforzar las exigencias, porque como él decía y practicaba « *sed exigentes, nunca*



Henri Caffarel, prophète pour notre temps Colloque International – 8 & 9 Décembre 2017

decepcionaréis ». Los puntos concretos de esfuerzo encontraron su definición actual en un documento de 1977, complementario de la Carta, titulado « *¿Qué es un Equipo de Nuestra Señora?* »:

Los seis puntos concretos de esfuerzo son:

1. Escuchar regularmente la palabra de Dios
2. Reservar un tiempo cada día para un verdadero encuentro personal con Dios (oración)
3. Encontrarse cada día, marido y mujer, en una oración conyugal (y si es posible, familiar)
4. Encontrarse cada mes el tiempo para un verdadero diálogo conyugal, bajo la mirada del Señor: el deber de sentarse
5. Fijarse una regla de vida y revisarla cada mes
6. Colocarse cada año frente al Señor durante un retiro de al menos 48 horas, si es posible en pareja.

Cuando se presentan los puntos concretos de esfuerzo, es importante indicar que no son un fin en sí mismos. Desde luego son medios propuestos por el movimiento para permitir a cada equipista y a cada pareja, progresar espiritualmente. Como decía el padre Caffarel, en Roma en 1959: « *¿Necesito precisar una vez más que la Carta no es un fin, un absoluto? Si se demuestra que una de las obligaciones o uno de los métodos no es un medio para progresar en la caridad a los matrimonios, inmediatamente será retirado o corregido.* »²

Podemos distinguir dos grandes ejes en estos puntos concretos de esfuerzo: los que invitan a la conversión y los que pretenden reforzar la intimidad con Cristo, estando los dos estrechamente ligados en un mismo objetivo: colocar a Cristo en el corazón de la vida de cada pareja.

- El deber de sentarse es el primer punto concreto de esfuerzo instaurado por el padre Caffarel en un editorial de *L'Anneau d'Or* en 1945. Es sin lugar a dudas el más conocido por las parejas, inclusive las que no pertenecen al movimiento. Si es comentado con frecuencia durante las preparaciones, no hay duda que se debe a que aporta una gran riqueza humana y espiritual. El deber de sentarse tiene su fuente en la palabra de Cristo: « *¿Quién de vosotros cuando va a edificar una torre no comienza por sentarse a calcular los gastos y ver si es posible llegar hasta el final?* » (Lc, 14, 28). Se trata de reunirse, marido y mujer, una vez al mes para hacer una pausa, releer y volver a orientar su vida hacia Dios, es decir reservar todos los meses un tiempo para dejar que el Espíritu Santo ilumine sus vidas y les permita renovar su alianza. El padre Caffarel, como observador de las parejas, comprendió el peligro que la rutina y las preocupaciones representan para la unión conyugal. Si el padre Caffarel, en 1945, hubiera propuesto únicamente reservar un tiempo para el diálogo conyugal, eso hubiese sido innovador, porque la comunicación en el seno de la pareja es indispensable para que ella dure. Pero el deber de sentarse tiene una dimensión espiritual suplementaria que no se limita a un intercambio de puntos de vista, porque este se hace bajo la mirada del Señor. Podríamos hablar de un intercambio a tres, o para citar al padre Caffarel, « *un peregrinaje a las fuentes* » del amor de la pareja, para medir el camino recorrido y confrontar la realidad de lo cotidiano contra el ideal esperado durante la preparación al matrimonio. El padre Caffarel habla aún « *de un examen de conciencia* » de la familia. Al mirar atrás, no podemos menos que admirar la pertinencia de esta propuesta. Es una ayuda preciosa en todos los estadios de la vida conyugal, tanto en los primeros años de matrimonio, cuando hay que aprender a acoplarse y a conjugar una vida profesional y familiar, pero así mismo más tarde cuando uno se puede dejar apoderar por la rutina. Muchas parejas pueden dar

² Henri CAFFAREL, *ibid.*



Henri Caffarel, prophète pour notre temps Colloque International – 8 & 9 Décembre 2017

testimonio de la ayuda aportada por el deber de sentarse para mantener o retomar el diálogo en los períodos difíciles o incluso para tomar decisiones importantes entre los dos.

- La adopción de una regla de vida, que se propone a los equipistas, es, en cierta forma, el mismo ejercicio del deber de sentarse, pero hecho de manera individual. Consiste en revisar el mes recorrido para identificar un punto de la vida que se debe cambiar para acercarse a Cristo. Este punto concreto de esfuerzo hace referencia directa a la vida monástica, donde la Regla garantiza el equilibrio entre las diferentes actividades y las relaciones en el seno de la comunidad. La elección de una regla de vida, con o sin la ayuda del cónyuge, a veces después de una charla o durante el deber de sentarse, es para el padre Caffarel también una incitación al acompañamiento espiritual, porque la Carta indica que « *el consejo y el control de un sacerdote son deseables* ».

- El retiro anual que propone la Carta también lo quiso el padre Caffarel como tiempo de oración y de revisión. Las parejas son invitadas durante « *al menos 48 horas* » a alejarse de lo cotidiano para favorecer el diálogo con Cristo y con su cónyuge. Como los temas estudiados, en cada reunión de equipo, el retiro anual también fue pensado como tiempo de formación, para que cada pareja tenga el tiempo para profundizar en las riquezas de la fe cristiana.

- Otro punto esencial de la carta es la oración conyugal y si es posible familiar. En un artículo de *L'Anneau d'Or* publicado en 1961³, el padre Caffarel recuerda que el sacramento del matrimonio consagra el matrimonio a Cristo, como pareja y no solamente como dos personas. Mediante su oración, pero más en general con toda su vida, la pareja cristiana, como todo bautizado, da gracias a Dios. Pero, por su matrimonio, la pareja hace una alianza con Cristo y le permite orar a su Padre e interceder por el mundo a través de él. Es ahí donde, por el sacramento del matrimonio, la pareja cristiana se convierte en « *pequeña iglesia* » según la expresión de San Juan Crisóstomo.

Esto dice el Padre Caffarel: « *Y al anochecer, cuando ese hombre y esa mujer rezan al pie de su cama, es la oración de su Hijo bien amado la que el Padre de los Cielos escucha, porque, en su corazón, el Espíritu de Cristo inspira sus sentimientos.* »

La oración conyugal consiste ante todo en dejar que el Espíritu Santo resuene en el corazón de cada uno sin otro objetivo que alabar a Dios. Esto libera a muchas parejas de las reticencias naturales que puedan tener al abrir esta parte tan íntima de su alma ante su cónyuge.

Además, la oración conyugal, aunque no sea este su objetivo principal, produce numerosos frutos en la vida de la pareja que ora junta. « *Es uno de los grandes factores de la unidad espiritual y aún de la estrecha unidad entre los esposos* ». Estimula el crecimiento espiritual de cada uno, invita a la misión y a la apertura a los demás. Facilita el don de sí y el perdón cuando es necesario. Estimula la vida espiritual personal.

Para el padre Caffarel, « *si todos los matrimonios estuvieran convencidos de la importancia de la oración conyugal; si en todos esos hogares la oración conyugal estuviera viva, habría en el mundo un gran crecimiento de felicidad, de amor y de gracia* ».

La oración familiar vivida como prolongación de la oración conyugal es fuente de grandes gracias para esta pequeña iglesia doméstica que es la familia. Es signo de la presencia de Cristo en su seno y por ello en el corazón del mundo. Refleja la coherencia y la unidad de la vida de los esposos asociando a la oración de la pareja a sus hijos, don de Dios y fruto de su amor. La oración familiar, como la oración conyugal, también produce frutos contribuyendo a la unidad familiar. Invita a los hijos a desarrollar una vida espiritual propia acostumbándoles a colocar a Dios en el primer lugar de su vida. No hay duda de que se puede instaurar

³ Henri CAFFAREL, « Le foyer chrétien (El matrimonio cristiano) », *L'Anneau d'Or*, n° 98, marzo-abril 1961, p. 132-143.



Henri Caffarel, prophète pour notre temps Colloque International – 8 & 9 Décembre 2017

más fácilmente cuando los hijos son pequeños pero con pleno sentido a medida que van creciendo, prolongando la Eucaristía dominical y los sacramentos. La oración familiar es el enlace entre la vida de la familia y la de la Iglesia.

En 1970, el padre Caffarel quiso añadir otros dos puntos concretos de esfuerzo después del encuentro internacional de Roma y del discurso del Papa Pablo VI a los Equipos de Nuestra Señora: la escucha de la Palabra y la oración.

El padre Caffarel estaba convencido de los beneficios de la lectura regular de la Palabra de Dios. Esto era lo que decía para justificarlo: « *Veremos entonces los milagros que opera la Palabra de Dios, porque esta es creadora: hace vivir a quienes se abren a su virtud, hace surgir la alegría en el matrimonio.* »

Durante esta conferencia, también pidió a todos los equipistas que reservaran como mínimo diez minutos al día para la oración diciendo: « *donde falta la oración interior, todo padece; donde hay oración, todo madura* ».

Este doble ajuste tenía por objeto reforzar la intimidad de los esposos con Cristo, para que ellos lo conocieran verdaderamente y pudieran testimoniar las maravillas de Dios en su vida.

3. La vida de equipo

Es posible que algunos se sorprendan de que en este estadio no hayamos hablado del equipo. Es que la realidad central de la Carta es la pareja. El padre Caffarel decía: « *La pareja, es la obra maestra de Dios.* ».

Y como le decía el papa Pio XI, « *la ayuda mutua entre esposos es uno de los fines esenciales del matrimonio* ».

Es decir, la pareja, por más motivada que esté, no puede avanzar sola. Necesita ayuda. Esto es lo que recuerda la Carta: « *Al conocer su propia debilidad y el límite de sus fuerzas, pese a que su voluntad es ilimitada, porque experimentan a diario la dificultad de vivir cristianamente en un mundo paganizado y porque tienen una fe inquebrantable en la eficacia de la ayuda mutua fraterna, han decidido formar equipo.* »

Este es el papel del equipo en cuyo seno las parejas van a ayudarse mutuamente, materialmente y sobre todo espiritualmente. El equipo agrupa de 4 a 7 parejas y un consiliario espiritual. Es importante notar que los equipistas no se escogen, lo cual suele ser una bonita ocasión para ejercitar la caridad fraternal.

La carta precisa la cuádruple exigencia de la amistad fraterna: « **dar, recibir** (es más difícil que dar), **pedir** (es más difícil todavía), **saber rechazar** (la sencillez de pedir no puede darse donde no existe la sencillez de rechazar el servicio solicitado, cuando no se puede prestar sin una gran dificultad) ». Esta ayuda mutua se traduce particularmente en la reunión de equipo.

El padre Caffarel decía en 1959⁴ : « *Todos los momentos y todas las actividades de la reunión mensual están orientadas hacia esa ayuda mutua fraterna: la comida y la « puesta en común » donde se comparten las novedades, las alegrías, las penas, los fracasos y los éxitos, donde se piden consejos y ayuda; la « participación », ese momento cruel y benéfico donde cada uno cuenta cómo ha respetado las obligaciones de la Carta. La oración y el intercambio de opiniones también se deben ver en esta óptica de*

⁴ Henri CAFFAREL, « Vocation et itinéraire des Équipes Notre-Dame », *L'Anneau d'Or*, n° 87-88, mayo-agosto 1959, p. 239-256.



Henri Caffarel, prophète pour notre temps

Colloque International – 8 & 9 Décembre 2017

ayuda mutua entre los matrimonios... ». Todos comparten humildemente y en la verdad, en función de su experiencia personal, sus alegrías y dificultades y recibe a su vez lo que comparten los otros equipistas.

Si nos quedáramos ahí, la ayuda mutua entre equipistas, por muy bella que sea, podría ser percibida como un « *intercambio de buenos y leales servicios* ». En el encuentro de Lourdes en 1965, el padre Caffarel dictó una magnífica conferencia mostrando el verdadero sentido de la ayuda mutua: Se trata de responder a la solicitud de Cristo en la víspera de su pasión: « *Hijos míos, no voy a estar mucho más tiempo entre vosotros; sí, como yo os he amado, amaos también vosotros los unos a los otros. Así todos os reconocerán como mis discípulos: por ese amor que tendréis los unos por los otros.* » (Jn 13, 33-35)⁵. El padre Caffarel pidió pues a cada uno de los equipistas que ejercieran la caridad fraterna en el seno del equipo, para poder amar mucho más aún.

Y esta caridad fraterna va más allá de un aporte mutuo y aún de una simple amistad. Se afirma en la perseverancia, en la duración, aún cuando después de algunos años de equipo, el entusiasmo del principio a veces ha decaído. Durante aquella conferencia de 1965, el padre Caffarel dijo: « *Desearía que recordéis bien esto: un Equipo de Nuestra Señora es un grupo de matrimonios en donde uno se inicia a este amor fraternal. Dura iniciación a menudo, porque en el diálogo con los demás uno aprende a conocerse a sí mismo, y lo que se descubre no es siempre halagador. Uno se siente como reacio a descubrir virtudes difíciles. ¡Cuántas veces, para tener la valentía de perseverar, será necesario dejar resonar en sí la consigna de Cristo: « Hijos míos, amaos como yo os he amado! ».*

El objetivo de la vida de equipos es « *amarse los unos a los otros para poder amar mejor a Dios* ».

Conclusión

Así hemos abordado brevemente el panorama de la espiritualidad de la pareja cristiana propuesta por el padre Caffarel, para caminar hacia la santidad. Una propuesta ciertamente edificante y exigente, pero adaptada a la realidad de la vida de los matrimonios, los de 1947 y más aún los de hoy, cuyos recorridos y prácticas religiosas son tan diversas, pero cuya voluntad de tener éxito en la vida de pareja es profunda y está marcada por los fracasos de las que las rodean. Bien sea en la vida personal, la vida en pareja o la vida de equipos, Cristo está en el centro de la espiritualidad de los Equipos de Nuestra Señora. Es Él quien llama a cada pareja a seguirlo, aunque no todos sean completamente conscientes al principio. « *Ven y sígueme* » (Mt 19, 21). Gracias al padre Caffarel, el movimiento propone desde hace 70 años un camino de progreso, con medios concretos, para avanzar paso a paso, con la ayuda de otras parejas equipistas, hacia Cristo. Ese camino conduce y ayuda a las parejas de los Equipos de Nuestra Señora a comprometerse en el servicio de la Iglesia y del mundo para ser misioneros. Para concluir con palabras del padre Caffarel: « *Como la Iglesia, de la cual es una célula, el verdadero matrimonio cristiano no puede no estar animado por una ardiente aspiración misionera* ».

⁵ Henri CAFFAREL, « Les Équipes Notre-Dame au service du commandement nouveau (Los Equipos de Nuestra Señora al servicio del mandamiento nuevo) » *L'Anneau d'Or*, n° 125, septiembre-octubre 1965, p. 377-389.